

importantísimas obras etnográficas de Fray Bernardino de Sahagún y Fray Landa en Nueva España, afirma: «Además, de seguro por lo que atañe a Sahagún y, quizá para Landa, su uso de informantes fue de lo más selectivo, discriminatorio y limitado a ciertos antiguos nobles principales e individuos muy dependientes de los misioneros (...) se dejaron llevar por la falacia del sentido común y estaban tan satisfechos de la probidad intelectual de sus informantes, que nunca comprobaron en la experiencia real la legitimidad de los datos» (p. 72).

Quizás la mejor crítica a esta nueva utopía sea la lectura de la Comunicación presentada por el Prof. Alvaro Chaves de la Universidad Javeriana de Bogotá titulada «Aculturación e identidad de los waunana del Choco (Colombia)». En ellas se relata la experiencia vivida por el autor en largos periodos de convivencia estrecha con esa tribu indígena, donde junto a un intento de mantener su lengua, su «ley» y su religión, se escuchan los sonidos de los motores «fuera borda», las sierras mecánicas en el bosque, los rífls de repetición, los radiocassettes, etc., junto con unas condiciones pésimas de salubridad y de educación mínimas.

J. C. Martín de la Hoz

José ANDRÉS-GALLEGO, *Historia General de la gente poco importante*, («Colección Monografías Históricas», 3), Gredos, Madrid 1991, 447 pp., 18 x 12.

El Catedrático Andrés-Gallego es una figura conocida en la historiografía española contemporánea por sus importantes trabajos en historia económica, de las ideas, etc. En esta obra aporta una visión poco usual en el modo de escribir la historia. Como él mismo dice en el prólogo de este libro, «trata de exponer una historia de Occidente hacia 1789, situan-

do en ella lo que no se suele situar y evitando lo que se puede hallar en cualquier parte».

Para una mejor comprensión de este libro sugerimos comenzar su lectura por lo que denomina «Segundo epílogo: para historiadores» (pp. 349-367). En estas páginas se encuentra el desarrollo conceptual de la idea que explicita esta singular obra: la importancia de señalar la vida cotidiana de los hombres en una época histórica, sin la que ésta no estaría completa.

Cuando se analiza detenidamente el capítulo «Ensayo de Bibliografía» (pp. 369-444) se descubre el enorme esfuerzo que ha supuesto escribir esta obra, y la honda fundamentación que hay detrás de cada una de las afirmaciones que se hacen. A quien le parezca lacónico lo que en el texto se expone, puede acudir a las referencias bibliográficas para aumentar y completar la visión que se desea. Resulta verdaderamente apasionante ese ejercicio y abre horizontes en el modo de hacer historia.

La magnitud universal de este trabajo, aunque se concrete en una fecha determinada como es 1789, hace complejo tocar todos los aspectos posibles. Se adivinan en la lectura de este estudio, el fin de cuestiones que han debido dejarse de lado para no aumentar más el volumen de papel escrito, pues la vida cotidiana es muy rica y variada en lo largo y ancho del mundo. De todas formas la selección presentada nos parece correcta.

Para concluir aportamos una sugerencia al lector. Nos parece que leer en un buen manual clásico los hechos que habitualmente se narran, puede ayudar a situar después con mayor claridad los que en este libro se exponen. Así podrá situar cada cosa en su lugar.

J. C. Martín de la Hoz